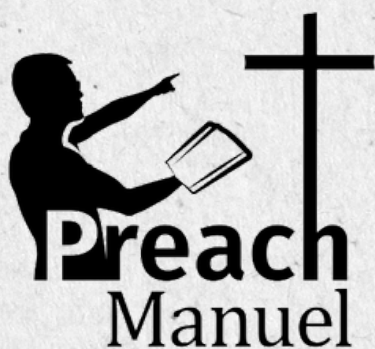




Comentario al
texto bíblico

EL DON DE PROFECÍA

EL CREADOR HABLA

IV TRIMESTRE - 2026

LA PALABRA CREADORA

Al estudiar los primeros capítulos de Génesis encontramos una diferencia fundamental en la manera en que Dios se relaciona con su creación. Durante los primeros días, la palabra del Creador produce inmediatamente aquello que declara. Dios habla y la realidad responde. Su palabra no necesita esperar un proceso posterior para hacerse efectiva.

El relato comienza mostrando una tierra “*desordenada y vacía*”, hasta que Dios pronuncia su primera palabra creadora:

"Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz" (Génesis 1:3).

Aquí encontramos un principio extraordinario: **la palabra de Dios es el medio por el cual la realidad creada llega a existir**. No hay un intervalo entre el mandato divino y su cumplimiento. Dios habla y la creación acontece.

Sin embargo, cuando llegamos al ser humano, encontramos un cambio significativo. Dios no simplemente pronuncia una palabra que produce al hombre de manera instantánea. Antes de crearlo, presenta un propósito: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*” (Génesis 1:26). El ser humano es formado para representar a Dios y ejercer un dominio responsable sobre la creación.

Esto se vuelve todavía más evidente cuando Dios comienza a hablarle directamente al hombre:



LA PALABRA CREADORA

"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1:28).

Observemos la diferencia: Dios habla, pero ahora **la palabra no obliga mecánicamente al ser humano a responder**. El hombre debe escuchar, recibir, creer y actuar conforme a ella. Dios se relaciona con una criatura dotada de conciencia, voluntad y capacidad de elección.

Por eso, la conciencia humana representa un orden diferente dentro de la creación. Dios no la trata como trata a la luz, las aguas o la tierra. **La libertad humana permite una relación voluntaria con el Creador**, en la que la persona puede recibir su palabra y participar conscientemente de sus propósitos.

Desde el principio, entonces, el propósito de la existencia humana está vinculado con escuchar la palabra de Dios y vivir conforme a ella. La bendición pronunciada sobre el hombre debía convertirse en una realidad experimentada mediante la fe, la obediencia y la dependencia del Creador.

El ser humano fue creado para ser **imagen de Dios en su relación con el mundo**, representando su carácter y ejerciendo el dominio que Dios le confió. Esa es la extraordinaria dignidad de la conciencia humana: haber sido creada para responder libremente a la palabra de su Creador.



"UN ENEMIGO HA HECHO ESTO"

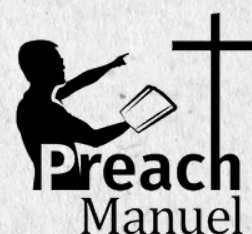
El ser humano fue creado para ejercer un dominio bendecido sobre el mundo, pero ese dominio debía mantenerse **en armonía con la palabra del Creador**. Génesis 3 introduce una amenaza: la entrada de un enemigo que busca usurpar ese dominio y apartar al hombre de la fuente de su vida y bendición.

La primera estrategia de la serpiente consiste precisamente en introducir **otra palabra**. El enemigo no destruye inicialmente la creación; comienza cuestionando la palabra de Dios:

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (Génesis 3:1).

Esto revela algo fundamental. El ser humano, a diferencia del resto de la creación, tiene la capacidad de **escuchar conscientemente diferentes voces y elegir cuál creer**. El enemigo puede presentar una interpretación alternativa de la realidad porque Dios creó al hombre con libertad.

La libertad no es un elemento accidental. **Es la condición necesaria para que exista el amor verdadero**. Si una criatura no puede elegir, tampoco puede amar voluntariamente. Dios diseñó el universo para una relación de amor, y esa relación requiere criaturas capaces de responder a su amor o rechazarlo.



"UN ENEMIGO HA HECHO ESTO"

La serpiente, entonces, comienza cuestionando precisamente la palabra del Creador. Dios había dicho: *"El día que de él comieres, ciertamente morirás"* (Génesis 2:17).

Pero el enemigo presenta una explicación diferente: *"No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal"* (Génesis 3:4-5).

Aquí aparece el centro del conflicto: **¿qué palabra interpretará mejor la realidad?** ¿La palabra del Creador o la palabra del rebelde? El conflicto de los siglos gira alrededor de esta cuestión. La ley de Dios también es su palabra; por eso, cuando el enemigo cuestiona la ley, está cuestionando la autoridad de la palabra divina como guía para la vida.

El ser humano finalmente creyó la palabra de la serpiente. Sin embargo, el resultado fue completamente distinto al prometido. Sus ojos fueron abiertos, pero no encontraron una realidad superior; descubrieron su desnudez y su vergüenza.

En lugar de elevarse, el hombre se degradó. En lugar de crecer, disminuyó. Al abandonar la palabra del Creador y aceptar otra interpretación de la realidad, comenzó un proceso de deterioro cuyas consecuencias alcanzan hasta nuestros días.



"UN ENEMIGO HA HECHO ESTO"

Desde Génesis, por tanto, encontramos una verdad fundamental: **la palabra que creemos determina la manera en que nos relacionamos con la realidad.** La vida, la bendición y el dominio confiado al ser humano estaban ligados a escuchar y vivir conforme a la palabra de Dios.



LA VOZ DE DIOS: EL CAMINO DE LA REDENCIÓN

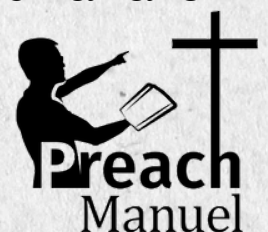
La primera consecuencia del pecado aparece inmediatamente en Génesis 3: el ser humano comienza a **tener miedo de Dios y a esconderse de su presencia**. Esto establece la pauta de toda la historia de la redención.

"Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí" (Génesis 3:8-10).

El pecado produjo en el hombre una comprensión distorsionada del carácter de Dios. **La criatura comenzó a huir precisamente de Aquel con quien había sido creada para vivir en comunión.** Por eso, desde ese momento, Dios inicia una búsqueda: el hombre se esconde, pero Dios lo llama.

La salvación comienza, entonces, con Dios buscando al ser humano. Y aunque el pecado había establecido la sentencia de muerte, el hombre no murió inmediatamente. Esto revela que, **en el mismo instante en que entró el pecado, ya existía un Salvador.**

Cristo se convirtió en la razón por la cual el ser humano podía continuar viviendo, escuchar nuevamente la voz de Dios y recibir una oportunidad de arrepentimiento. Esta verdad encuentra una expresión extraordinaria en Hebreos:



LA VOZ DE DIOS: EL CAMINO DE LA REDENCIÓN

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (Hebreos 1:1-2).

Cristo no aparece solamente al final de la historia bíblica. **Él es el gran comunicador del Padre desde antes de la fundación del mundo.** Es el Verbo, la revelación de Dios ante sus criaturas, aquel por medio de quien el Padre se hace conocido.

Por eso, cuando el hombre cayó, Cristo ya estaba comprometido con el plan de restaurarlo. Aquel que participó en la creación del ser humano sabía de antemano que este habría de rebelarse y, aun así, sostuvo el propósito de hacerlo a imagen de Dios.

"El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder..." (Hebreos 1:3).

La caída dañó profundamente esa imagen, pero **Cristo se convirtió en el medio de su restauración.** Él es el puente entre el cielo y la tierra, quien permite nuevamente la comunicación y la comunión entre Dios y el hombre.



LA VOZ DE DIOS: EL CAMINO DE LA REDENCIÓN

Por medio de los profetas, Dios continuó hablando; y, en armonía con la Escritura, también fueron dados los testimonios de Elena de White para orientar al pueblo hacia Cristo, advertir sobre los peligros y llamar nuevamente a una dependencia profunda de la Palabra. **El propósito no es sustituir la Escritura, sino dirigir la conciencia hacia ella y hacia Cristo.**

Así, desde Génesis hasta nuestros días, permanece la misma invitación: **escuchar la voz de Dios, recibirla por fe y permitir que su palabra restaure en nosotros la imagen de Aquel que nos creó.**

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

